

Opinión

Turquía en Europa: Preguntas y desafíos

Carmen Rodríguez López*

La candidatura de Turquía a la adhesión se plantea como uno de los grandes temas del futuro de la UE. Turquía es un candidato que plantea un importante número de interrogantes, pero es un candidato que debe ser examinado con la misma lupa con la que otros países candidatos. Si bien es cierto que la incorporación de Turquía a las instituciones comunitarias le añade al proceso de ampliación europea nuevas y sustanciales dimensiones, no es menos cierto, que, a la inversa, el proceso de adhesión está suponiendo todo un revulsivo en la política interior turca.

Cuando se creó Turquía en la década de los veinte, la visión de la elite de la nueva República es clara: Turquía tiene que estar a la misma altura que las naciones más civilizadas y se intentó llevar a cabo una transformación en todos los niveles: se buscaba la figura de un ciudadano, moderno, patriótico y secular, un ciudadano que no sólo llevara sombrero a la occidental, sino que pensara como un ciudadano europeo más, como el ideal de ciudadano europeo de la época, con el que compartiera un espíritu racionalista y científico de la vida, alejado de supersticiones y fatalismos. Este espíritu de cambio tuvo una acogida desigual, y como suele ocurrir en todos los fenómenos de modernización dio lugar a fuertes contrastes y tensiones, algunas de las cuales aún no están resueltas.

Turquía, tras la Segunda Guerra Mundial, y de la mano de EEUU, será un miembro clave del Bloque Occidental, que contribuirá como muro de contención de la Unión Soviética. Poco a poco fue insertándose en las principales organizaciones europeas, y la puerta a la adhesión estuvo ahí desde el principio, reconocida en el propio Tratado de Asociación firmado con la CEE en 1963.

El golpe de Estado de 1980 en Turquía, a lo que hay que sumar la entrada de Grecia, España y Portugal en la Comunidad después de sus respectivas transiciones a la democracia, plantearon un abismo político entre Ankara y Bruselas. A finales de la década de los 90 en el Consejo Europeo de Helsinki, Turquía fue considerada como un candidato más a la UE con los mismos derechos y deberes que el resto de candidatos. Turquía tuvo que plantearse de nuevo un cambio global, para desarrollar en profundidad: una economía competitiva y abierta, una sociedad plural y en libertad y unas instituciones democráticas y respetuosas con los derechos humanos. La apuesta por la UE exigía una transformación en todos los ámbitos.

La decisión del Consejo Europeo de Helsinki de 1999 que dio la luz verde a la candidatura turca realmente marcó un antes y un después. Todos los partidos

* Investigadora de Estudios Turcos Contemporáneos en el Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos, Universidad Autónoma de Madrid

políticos turcos, por primera vez, se mostraron partidarios de la adhesión, y comenzó un debate serio en cuanto a las reformas democráticas. Éstas eran la condición cero para abrir las negociaciones de adhesión. En Turquía se pudo comprobar lo que en otros países candidatos: el objetivo de la adhesión es capaz de promover el consenso en materias de alta sensibilidad entre partidos que en otro contexto hubieran sido incapaces de ponerse de acuerdo. Se rompió realmente un techo psicológico y se empezó a hablar de cuestiones que hasta entonces habían sido tabú. También, como en otros países candidatos, no es extraño que los partidos en la oposición hayan utilizado el tema de la UE como arma arrojadiza contra el gobierno o como arma electoralista para atraer votantes, dependiendo de la situación.

AKP, el partido en el poder desde 2002, ha desarrollado un discurso que ha abogado claramente por la adhesión de Turquía a la UE. Es un partido, que sin embargo, causa desconfianza, ya que algunos de sus líderes provienen de partidos islamistas que han sido sucesivamente ilegalizados, sin embargo, ha sido el partido que con más decisión ha apoyado la candidatura y no sólo en el discurso. Esto no significa que no se hayan llevado a cabo actuaciones contradictorias o que el camino sea lineal. Estamos hablando de un proceso de renovación democrática, y estos procesos son complicados, difíciles, con altibajos y de final incierto. Turquía si quiere formar parte de la UE tendrá que hacer una apuesta clara y firme, en todos los ámbitos: en la supremacía del poder civil sobre el militar, en el fortalecimiento de una sociedad plural en el que las mujeres conquisten plenamente la calle, lo que ya han conseguido en el Parlamento con las sucesivas reformas del Código Civil y Penal, en una apuesta valiente y decidida por la cuestión kurda, en el desarrollo de un ámbito institucional que garantice derechos y libertades, así como en una redistribución de la riqueza que contribuya a erosionar las fuertes desigualdades económicas que han seccionado al país especialmente tras la década de los ochenta.

Por parte de la UE también tiene que haber compromiso, si la promesa de adhesión no es clara, la capacidad de la UE para influir en el proceso de reformas se verá drásticamente reducida. En los procesos de democratización hay que apostar todo, pero no sólo Turquía. Y me gustaría enfatizar esto: la candidatura de Turquía es muy significativa por muchos motivos, pero una de las cuestiones clave es que los cambios democráticos y la consolidación de los mismos estarán muy influenciados por Bruselas. Y en el ámbito teórico son muchos los autores que consideran que es en el campo de la ampliación donde la UE ha llevado a cabo una política exterior más efectiva. Grecia, Portugal, España, son países en los que la entrada en la CEE se consideraba como un espaldarazo a sus procesos de transición. Sin el claro apoyo de Bruselas los más pro europeos en Turquía se verán en una posición claramente de desventaja frente a los reaccionarios, a los que favorecen el *status quo*. No se trata de hacer concesiones, sino de hacer creíble la adhesión si se cumplen los criterios de Copenhague.

Turquía, para defender su candidatura, debe por lo tanto, apostar fuerte, y la pregunta con la que termino es: ¿qué esta dispuesta a dar la UE a cambio de esta transformación y hasta qué punto está dispuesta a apoyarla? Parece que los diferentes Estados miembros todavía no tienen una postura definida al respecto. Importantes personalidades europeas se muestran en contra de la adhesión de Turquía. La impresión que llega desde Bruselas es que no se sabe muy qué hacer con este país. Y en juego no sólo está la expansión hacia nuevos mercados sino procesos profundos de transformación social y política.